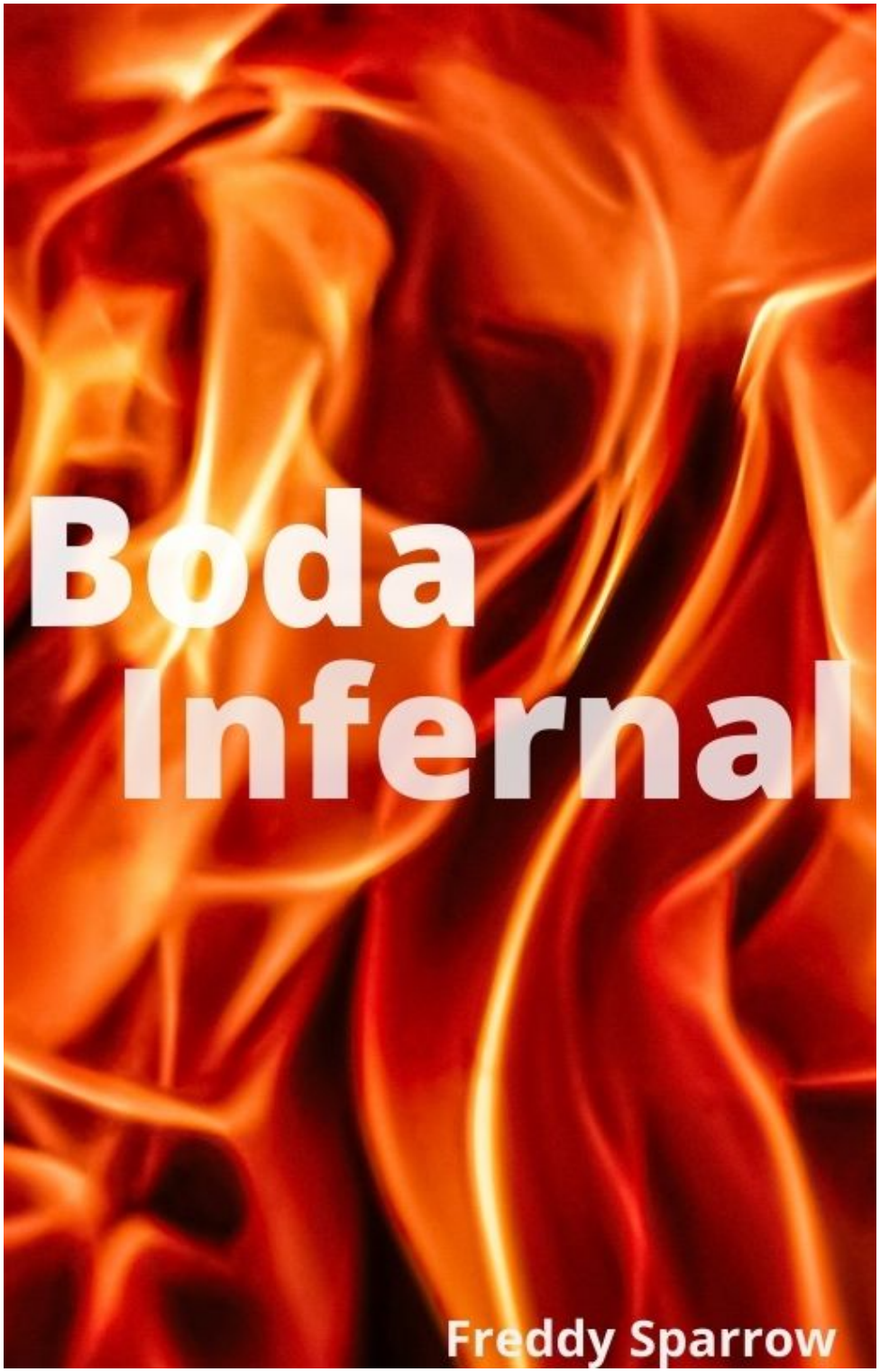
Boda Infernal

Vicente Byrd



Capítulo 1

Esta es para Elsa.

1/5

Si la hubieras visto, nunca habrías dicho “demonio”.

Si la hubieras visto con los dedos repiqueteando amablemente sobre el teclado del órgano, nunca habrías dicho que se trataba del demonio más poderoso del purgatorio. Las notas de Danya eran como velas que muy despacio se van encendiendo una a una.

Y en las sombras, ella escondía una sonrisa discreta.

Desde sus butacas, los humanos no sonreían. Al menos no voluntariamente. Habían quedado reducidos a esqueletos. No os engañéis, Danya era un demonio, una verdadera profesional. Y había sido contratada ese día para torturar las almas de los recién llegados al Prado de la Desolación.

Y claro, todo el mundo sabe que no hay mejor manera de torturar a un humano hoy en día que obligándolo a escuchar música.

Reinó el silencio en aquel bello prado. Reinó hasta la última nota. Entonces los demonios aplaudieron. Los humanos, en cambio, se quedaron como estaban: tiesos y esqueléticos.

Excepto uno. Un joven muchacho de mejillas rosadas aplaudía enérgicamente. Danya miró al joven, y vio cómo sus ojos brillaban como luciérnagas. Es una deshonra muy grande cuando eres un demonio de alto

standing y ves que un humano tan vulgar parece ser inmune a tu poder.

—¿Por qué está tan pancho y tan campante ese humano?-—le dijo Danya a Horvarth, su mánager y esposo—¿Y por qué mi magia no ha funcionado con él?

—Yo no me preocuparía demasiado por él—dijo Horvarth— su nombre es Whisky. Es… impredescible.

—¿Cómo murió?

—Por tonto—explicó Horvarth—Entró en deuda con la mafia y estuvo trabajando durante meses lavando platos, tratando de evitar así que lo cortaran en trocitos y lo sirvieran de comer a los perros. Al fin consiguió pagar sus deudas, y al día siguiente cruzó la calle sin mirar y lo atropelló un coche.

—¿Y lo mandan aquí al purgatorio? ¿Se puede mandar a alguien al purgatorio por ser estúpido?

—Buena pregunta. Lo cierto es que se suele premiar la estupidez, pero supongo que ahí arriba no quieren tener alguien tan tonto. Imagínate que pisa mal una nube y provoca un diluvio o algo así.

—¡Pues tan tonto no será, si ha escapado mi poder! ¡Lo reclamo!

Cuando un demonio reclama a un humano, pasa a ser su torturador particular, y nadie más puede tocarlo.

—Estás haciendo una montaña de un grano de arena, querida—dijo Horvarth

—Sé lo que me hago—dijo Danya—tú dime cómo puedo torturarlo.

Horvarth puso los ojos en blanco.

—Su mayor miedo es el contacto físico.

—¿Enserio, me lo estás diciendo?

—Lo mejor que puedes hacer es incomodarlo físicamente. Para él una caricia es peor que un puñetazo en la cara—asintió él—nunca soportó las relaciones humanas.

"Y no lo culpo" pensó Danya. Los humanos siempre le habían parecido la cosa más asquerosa del universo: con sus sonrisas, sus llantos, sus emociones, sus abrazos… Le sacaba de quicio. Danya había sido torturada en una celda durante cien años, y no había derramado una sola lágrima. ¿Por qué tenían que ser tan cursis esos bichos de carne y hueso?

Miró al humano llamado Whisky, que aún sonreía con sus mejillas rojas.

"No va a ser fácil" se dijo "pero que me aspen si ese saco de carne sale de aquí sin haber probado mi magia".

2/5

Finalizado el concierto, Whisky vagó por el hermoso Prado de la Desolación, oyendo el canto de los pájaros, tan alegres como él, y viendo las mariposas de colores moverse de acá para allá, preguntándose qué otras cosas maravillosas encontraría en aquel mundo al que había ido a parar por casualidad.

Pero entonces un ser apareció de entre las sombras, y lo aprisionó con ambos brazos.

—¡Eh! ¡No!—protestó horrorizado, y antes de que pudiera protestar más, Danya empezó a besarle el cuello repetidas veces—¡Eso no vale! ¡No puedes seducir a alguien por detraś sin darle tiempo a defenderse!

Danya dejó lo que estaba haciendo porque no se esperaba una respuesta tan bizarra. Eso le dio una idea.

—Muy bien, pues. Lo haremos formalmente. A partir de hoy y hasta el fin de tus días, te declaro mi prisionero y objeto indiscutible de mi insaciable deseo—dijo ésto último reprimiendo algunas arcadas—Te llevaré a mi torre y allí te convertiré en mi esposo. Allí serás privado de cualquier derecho, y tu única función será complacerme.

Danya esperó unos segundos para ver el efecto que ésto tenía en el joven humano.

—Vale—dijo Whisky sin más, sonriendo. Danya tenía ganas de arrancarse los pelos.

Veréis, demonio o no, Danya era bastante atractiva. De hecho, casi me atrevería a decir que era uno de los seres más hermosos que han pisado este mundo. Para que os hagáis una idea, os diré que en el Prado de la Desolación no salía nunca el sol, sino que suele ser un páramo mórbido y gris donde solo se pasean las cucarachas. Pero aquel día los pájaros y las mariposas habían venido solo para verla, y el sol había salido sólo para

iluminar su rostro lleno de vida.

Así que os podéis imaginar que para Whisky esto no era una tortura. Era como si le hubiera tocado la lotería.

—¡¿Vale qué?!

—¡Acepto!—dijo Whisky.

Danya dudó al ver los ojillos con los que el jóven había aceptado. Le estaban entrando ganas de vomitar otra vez, aunque también se sentía terriblemente halagada. Era una sensación extraña.

—¡Pues que así sea!—se oyó a ella misma decir, y ambos desaparecieron en una nube de color negro.

3/5

Danya vivía en una torre de techo puntiagudo situada en la cima de un árbol gigantezco y de aspecto horripilante, en una zona del purgatorio que las criaturas evitaban a toda costa. Allí la demonio pasaba las horas leyendo, tocando el órgano y oyendo el sonido del viento.

O al menos esa había sido su vida antes del humano.

Las horas previas a la boda se estaban haciendo eternas. Las religiones demoníacas prohibían el contacto entre los novios desde que se prometían hasta que se casaban, por lo que Danya había tenido que inventarse

maneras de torturar a Whisky sin tocarlo. Probó haciéndolo trabajar para ella, pero esto parecía encantarle. Después intentó torturarlo verbalmente, pero nada de lo que ella hiciera o dijera parecía incomodar al muchacho, que no paraba de hablar de cosas de humanos y se paseaba de acá para allá haciendo sonar los dolorosos grilletes que ataban sus manos como si fueran de adorno

—¿Sabes que cuando nos casemos—le dijo ella—estaré todo el día besándote y toqueteándote y cosas peores?

—Ajá...

—¿Crees que serás hombre suficiente para aguantarlo?

—Mhhh… haré un esfuerzo—dijo con su sonrisa idiota—al fin y al cabo, no todos los días tiene uno el honor de casarse con alguien como tú.

Danya quería matarlo.

—¿Y no preferirías una vida más idílica, con una mujer humana que no te obligue a estar encerrado limpiando?

—Mhhh… No, las mujeres humanas no son tan bonitas como tú.

—Tengo cuernos en la frente y mis dientes son afilados y amarillos

—Yo creo que te hacen muy hermosa.

—¿Y qué hay de los ángeles?—insistió Danya—Los ángeles son como la versión mejorada de los humanos. Y son muy hermosos.

—No sé, las mujeres ángel me parecen un poco aburridas. Siempre humildes, siempre calladitas, diciendo que sí a todo y haciendo lo que manda el Señor.

—¡Lo que hay que ver!—dijo Danya porque aquello ya era el colmo—¿Dónde está tu autoestima? ¿Tan desesperado estás que ya te da lo mismo un ángel que un demonio y te entregas al primero que te seduce?

—Tu no me has seducido—dijo Whisky—mi corazón fue tuyo antes de que quisieras robarlo.

Aquello era cierto y Danya lo sabía muy bien.

—Es cierto y lo sé muy bien. —dijo Danya—Te pasaste el concierto entero mirándome. Eres un poco pervertido, ¿sabes?

—¡Oh no! No me refería a esa belleza. Digo la otra belleza. He visto dentro de tu alma, y es verdaderamente agraciada.

—No hay más que aire y ruidos molestos en tus palabras, humano. Los demonios no tenemos alma.

—Yo creo que tú sí tienes alma. Creo que tienes más alma que muchos humanos. Lo veo en el sonido de tu voz, que es sismo furioso y divide el mundo en dos, y a la vez es canto de ruiseñor que anuncia la primavera en un prado que nadie visita, pero donde el sol brilla igual de radiante.

Y es rugido de león, que pelea y resiste hasta que el último latigazo humano ha mancillado su piel y le hace tambalear en un último aliento.

Danya miró dentro de sí misma, algo que solo los demonios saben hacer, y notó algo mágico muy parecido al alma. Entonces reflexionó un rato, y llegó la conclusión de que Whisky tenía razón. Realmente ella tenía un alma muy hermosa. “Qué afortunada soy” pensó con orgullo “qué alma más bonita tengo. Es como dorada y radiante y vivaz”.

También llegó a otra conclusión, y ésta fue más difícil de aceptar. Concluyó que Whisky no era tan estúpido como ella había pensado.

¿Qué hacía en el purgatorio entonces?

4/5

Fue algo así como una mezcla entre boda humana y boda demoníaca. La novia se vistió de blanco, sus parientes y curiosos se acercaron a mirar. El cura demonio esperó para empezar a hablar mientras duraba la Ceremonia de la Vergüenza.

Porque veréis: en el inframundo, antes de la ceremonia nupcial, los novios son obligados a pasar dos horas de pura vergüenza. Se disponen en el altar, sentados en sus butacas de cara a los invitados, que los señalan y se ríen de su amor. Entretanto y por pura diversión, el cura les va dando latigazos. Cada vez que el cura te da un latigazo, estás obligado a dedicarle una mirada de amor a tu prometida o prometido, y entonces la audiencia se parte de risa aún más.

Whisky estaba encantado, por supuesto. Danya no paraba de mover una pierna nerviosamente.

“Todo esto es por mi culpa, por mi maldita y estúpida culpa”.

Pero era un poco tarde para echarse atrás. Ya habían llegado demasiado lejos.

—¿Te he comentado que todas las noches de luna llena me transformo en una cucaracha viscosa gigante y chupasangre?—le dijo en un susurro a su prometido.

Era una verdad a medias, pero tenía la vaga esperanza de que fuera suficiente para convencerlo de cambiar de opinión sobre casarse con ella. Pero no fue así.

—No te preocupes—dijo Whisky—yo me como la pizza con piña.

—¡Silencio!—dijo el cura repatiendo más latigazos—¡¡No se habla en la ceremonia de la vergüenza!!

Al fin llegó el momento esperado, y el cura recitó el habitual sermón sobre la salud y la enfermedad y todo eso, y cuando todos los presentes estaban por dormirse, pronunció las palabras:

—Puedes besar al novio.

Despacio y conducida por una fuerza que no había nacido en su bella alma, Danya acercó sus bonitos labios a los del muchacho, tratando de reprimir las arcadas. Y caundo estuvieron a un milímetro de distancia, entonces lo sintió. Sintió que aquello tenía que terminar.

—Ya basta—dijo—no puedo hacer esto. ¡Harvorth! ¡¡¡Harvorth!!!

—Estoy aquí, querida—dijo Harvorth apareciendo tras ella con su tez pálida y su túnica negra.

—He cambiado de opinión. Ya no quiero torturar al humano.

Se hizo el silencio. Nadie podía creer lo que ella acababa de decir.

—¿Ya no quieres torturarme?—dijo Whisky con el corazón en mil pedazos.

—Lo siento, Whisky. Lo cierto es que nunca he querido casarme contigo realmente.

—Vaya, y yo que creí que estábamos hechos el uno para el otro.

—¡Un humano y un demonio!—rió Horvarth—¡Esa sí que es buena!

—En fin, no pasa nada—dijo Whisky sin escuchar a Harvorth—me buscaré otra demonio que tenga un alma igual de bella que la tuya.

Danya estuvo a punto de replicar que cómo se atrevía a reemplazarla tan fácilmente, pero entonces habló Horvarth:

—Eso no va a poder ser, Whisky—dijo—Ya te han reclamado.

—¡Anda!

De entre la multitud se abría paso un demonio alto y de ojo rojo sangre. Lucía varios cuernos en la frente y portaba en su mano una maza con púas. Su nombre era Rass-ar.

—Ah no, de ninguna manera—dijo Danya—¡Él no!

Rass-ar era primo lejano de Danya, y uno de los demonios más sanguinarios del purgatorio. Había sido sancionado en incontables ocasiones por usar métodos de tortura que solo se permitían en el inframundo. Una vez cerca de Whisky, dirigió la maza hacia él, las púas preparadas para romper el craneo y el resto de sus huesos humanos.

—¡¡¡No lo permitiré!!!—rugió Danya, y su rugido inundó la sala.

—No montes una escenita ahora, cariño—dijo Horvarth—¡Hoy es el día de tu boda!

Sin oírlo siquiera, Danya invocó una inmensa llamarada, y con ella mandó a Rass-ar a la otra punta del salón. Horvarth se llevó una mano a la frente.

Aprovechando la confusión, la demonio atrapó a Whisky con sus brazos como había hecho la primera vez que lo vio, pero esta vez para salvarle la vida.

Ambos desaparecieron en una nube negra.

5/5

Ya terminaba todo, al menos para Whisky.

Una inmensa escalera de caracol, del mármol más majestuoso que hayáis visto, se perdía más allá de las nubes. A sus pies esperaba el jóven, sentado en un banco de piedra.

—Dicen que subas— dijo una voz. Era Danya, que se había materializado frente a él. Whisky se puso en pie.

—No tenías por qué ayudarme.

—Pamplinas. No quieras saber lo que habría hecho Rass-ar contigo. He ido arriba y les he dicho que se les ha extraviado un ángel.

—¿Te ha costado mucho convencerles?

—Pues no estaban del todo seguros. Querían que te quedaras un rato más aquí abajo porque eres un poquito pesado, y un poco machista también. Les he dicho que eso es razón de más para estar ahí arriba. Ya ves, Dios debe de estar impaciente por conocerte.

Whisky echó un vistazo a las celestiales escaleras, y después a Danya con melancolía.

—Vete ya—le dijo ella—eres libre.

—No me siento muy libre—dijo él—me lo estaba pasando pipa aquí en el purgatorio contigo. Esto de purgarse es muy guay. Deberías probarlo de vez en cuando.

—Creo que ya lo he hecho—dijo ella—he decidido dejar de ser torturadora de humanos. A partir de ahora voy a usar mi magia para curar sus almas.

—Como hiciste conmigo—dijo Whisky— que cuando llegué era estúpido, pero gracias a ti y a tu música acabé diciendo un par de cosas un poco menos estúpidas y te hice replantearte cosas…

—Exacto, gracias por explicarlo tan bien—dijo Danya.

—¿Y no prefieres venirte conmigo al "allá arriba"?

—No. Odio el "allá arriba". Es frío, es aburrido y está lleno de gente inútil.

—¿Has estado alguna vez?

—La verdad es que no. Solo he visto la zona de recepción. Tampoco te fíes de lo que te diga yo.

Whisky pensó que quizás podría quedarse allí y pasar la eternidad escondido de Rass-ar. Quizás Danya le dejaría quedarse en su torre, y allí podría leer libros todo el día y estar a salvo de todo. En cambio en el "allá arriba", no sabía lo que encontraría. ¿Y si el lugar estaba infestado de osos amorosos asesinos que te obligan a abrazarlos? O ¿Y si Danya tenía razón y era el lugar más aburrido del universo? O ¿Y si estaba infestado de demonios peores que los del inframundo? La idea de explorar un nuevo mundo le atraía mucho, pero la idea de quedarse allí arriba para siempre

le causaba mucho vértigo.

Una cosa estaba clara, y es que aquella historia tenía que terminar.

Con cautela, tomó las manos de Danya unos segundos.

—Adiós, Danya. Nunca te olvidaré.

—Yo tampoco—dijo Danya con un hilo de voz, y una lágrima resbaló por su mejilla.

Agua sobre fuego.

Más allá de las escaleras se abría un arco que llevaba a un camino de tierra que se salía del purgatorio, iluminado levemente por el sol del atardecer.

—¿A dónde vas a ir?—preguntó Danya, y su voz hizo eco en los prados que se le abrían paso a Whisky.

—Esta historia me ha dejado mal sabor de boca. Muy superficial, no sé. Muy cliché. Hemos dicho muchas cosas pero no hemos contado casi nada. Me voy a donde nadie va nunca. Allí encontraré historias para contar.

Ya se perdía de vista cuando Danya le preguntó:

—¿Y ya sabes a quién se las vas a contar?

Nunca llegó a contestarle, pero la respuesta lo acompañó el resto del camino.

15/10/2021